



BEATOS MÁRTIRES EUDISTAS
Francisco Luis Hébert
Pedro Claudio Pottier
Francisco Lefranc

02 de septiembre

UNIDAD DE ESPIRITUALIDAD EUDISTA

“Me ofrezco a ti para sufrir en mi cuerpo y en mi alma, según tu beneplácito y mediante tu gracia, toda clase de penas y tormentos, y aun para derramar mi sangre y hacerte el sacrificio de mi vida con el género de muerte que te plazca, sólo por tu gloria y tu puro amor.”

(O.C. XII, 136)

BEATOS MÁRTIRES EUDISTAS



Celebramos este 02 de septiembre la memoria de los mártires Eudistas Francisco Luis Hébert, Francisco Lefranc y Pedro Claudio Pottier que, junto con el padre Carlos Nicolás Ancel, cuya memoria celebramos el pasado 18 de agosto, se conocen como los Beatos Mártires Eudistas.

Los tres sacerdotes mencionados, junto con un gran número de religiosos de otras comunidades como los jesuitas y franciscanos, mártires de la Revolución Francesa los días 02 y 03 de septiembre del año 1792, por negarse a jurar la Constitución civil del clero, que ellos consideraban contraria a la fe, fueron beatificados en 1926 por el papa Pío XI.

Concédenos, Señor, amar siempre con piedad filial a tu Iglesia; por defender sus derechos el beato Francisco Luis y sus compañeros mártires, animados por el espíritu de fortaleza, entregaron sus vidas hasta morir.

Recordemos brevemente algunos datos sobre estos tres mártires de nuestra Congregación de Jesús y María:

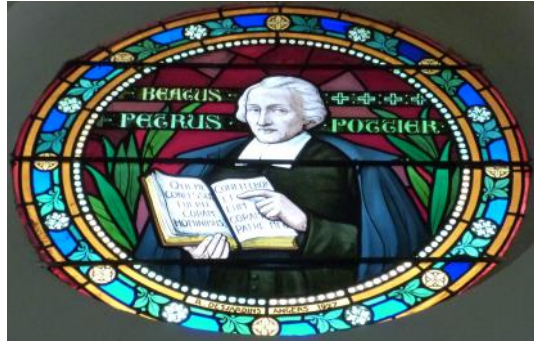
El padre **Francisco Luis Hebert** (1735-1792), en la época de su martirio, se desempeñaba como coadjutor del Superior General y trabajaba como prefecto de ordenandos de Caen, era confesor del rey, sobre el cual ejercía una benéfica influencia, hasta el punto de ser el inspirador del voto nacional al Sagrado Corazón en Francia.



El padre **Francisco Lefranc** (1739-1792) era el vicario general de Coutances y Superior del seminario mayor de esta Diócesis. Se destacó por su lucha contra los masones.

Los santos mártires derramaron su gloriosa sangre por el Señor, amaron a Cristo en su vida y lo imitaron en su muerte. Por ello merecieron la corona del triunfo.

El padre **Pedro Claudio Pottier** (1743-1792) era el superior del seminario Saint-Vivien de Rouen. Firmó el juramento de la constitución civil del clero. La reacción de los seminaristas y de su propia madre fue de rechazo, lo cual lo llevó a reflexionar y en un admirable acto de humildad, de conversión y de sensatez cristiana, se retractó públicamente. Son proverbiales sus sermones escritos en contra de la Revolución, como un movimiento antirreligioso manipulado por los masones de Francia.



Nuestros hermanos Eudistas mártires se convierten en ejemplo de un amor que se entrega y que asume la espiritualidad presentada por san Juan Eudes en el voto del martirio: “Me ofrezco a ti para sufrir en mi cuerpo y en mi alma, según tu beneplácito y mediante tu gracia, toda clase de penas y tormentos, y aun para derramar mi sangre y hacerte el sacrificio de mi vida con el género de muerte que te plazca, sólo por tu gloria y tu puro amor” (O.C. XII, 136).

Los Eudistas, herederos de la espiritualidad del amor encendido, entregado, sacrificado, nos insertamos en una corriente de renuncia al mal y de entrega al Espíritu Santo, de generosidad, expresada en las palabras del Ave Cor: “Te lo ofrecemos, te lo entregamos, te lo consagramos, te lo inmolamos”. En las actuales condiciones del mundo, también seguimos viendo cómo continúan estos testimonios de amor de los mártires de hoy en diversos países, incluso en América Latina, como por ejemplo monseñor Oscar Arnulfo Romero.

LECTURA

**LOS MÁRTIRES PERTENECEN A JESÚS
DE UNA MANERA PROPIA Y ESPECIAL**

La perfección de la vida cristiana es el martirio. la gracia del martirio es el mayor prodigio que Dios obra en los cristianos, y lo más grande y maravilloso que los cristianos pueden hacer por Dios es sufrir el martirio por él. El beneficio más señalado que hace Jesucristo a quienes ama, especialmente es hacerlos semejantes a él en su vida y en su muerte, y hacerlos dignos de morir por él, como él murió por su Padre y por ellos.

Donde aparece mejor el poder maravilloso de su amor es en los santos mártires, los más admirables de todos los santos delante de Dios. Son los santos de Jesús, como él mismo los llama por medio de la Iglesia: *Sancti meí*; porque si es verdad que todos los santos pertenecen a Jesús, los mártires le pertenecen de manera propia y especial, porque vivieron y murieron por él. Por eso les profesa un amor singular y extraordinario y les promete lo más grande y ventajoso.

Bienaventurados, en verdad, los que son de esa manera amados por Jesús y que lo aman a su vez. Los que llevan en sí mismos la imagen perfecta de su santa vida y de su amorosa muerte; los que son llamados a la cena de bodas del Cordero. Los que lavan sus vestidos en la sangre de ese mismo Cordero. Bienaventurados ellos, que no quieren nada sobre la tierra sino para emplearla toda a su gloria y sacrificarla finalmente por amor a ese dulce y amabilísimo Cordero

(O.C. I, 284-290).

Fuentes:

Web de los Padres Franciscanos.

Homilía p. Camilo Bernal sobre los mártires eudistas.

San Juan Eudes.

Si llegara la ocasión en que me viera obligado a escoger entre morir o renunciar a mi fe en tí, o hacer algo importante contrario a tu voluntad, te hago voto y promesa, confiado en tu misericordia y en la ayuda de tu gracia, de confesarte, reconocerte, adorarte y glorificarte delante de todo el mundo, al precio de mi sangre, de mi vida y de toda clase de martirios y tormentos. “

(San Juan Eudes, Voto de martirio)

¡Que toda mi vida sea
un perpetuo sacrificio
de amor y de alabanza a
ti!



Director:
P. Álvaro Duarte Torres CJM
Diseño y compilación:
Hermes Flórez Pérez